

# Editorial

■ Brigadier General Jairo Alfonso Aponte Prieto  
Director Escuela Superior de Guerra

*“El líder militar está llamado no sólo a emplear sus medios en forma eficiente desde el punto de vista técnico, administrativo y económico, sino que debe ser capaz de articular su empleo en tiempo y espacio, y en cuanto a sus características técnicas y capacidades individuales de acción, en una forma sinérgica, para obtener del conjunto el más alto rendimiento en combate”.*

Manuel Campuzano Arribas

Para la Escuela Superior de Guerra, la formación de líderes constituye un continuo proceso de perfeccionamiento a lo largo de la carrera militar. Por esta razón nada mejor que convocar a quienes lograron alcanzar el máximo cargo en las jerarquías de las Fuerzas Militares y de Policía, para que contribuyan con sus experiencias, al enriquecimiento del saber en torno a este tema fundamental para el ejercicio del mando.

Dada la integralidad del tema escogido como eje central de la presente edición de la Revista Fuerzas Armadas, también se considera esencial incluir el enfoque desde la perspectiva espiritual y académica del mismo, en procura de ofrecer una visión completa al lector.



Gracias al enfoque de los ilustres articulistas, estas páginas develan desde los estilos que signaron el liderazgo de los próceres de nuestro país, hasta las claves de la eficacia en el ejercicio de dirigir, aportándole al Comandante, conceptos esenciales como empatía, carácter, innovación, sinergia, desarrollo de la autonomía y coherencia.

El líder militar debe ser íntegro, ejemplar, con el talante ético suficiente para transmitir a sus subalternos la voluntad de lucha, como seres comprometidos, respetuosos y cumplidores del deber y la ley. En el mismo sentido, debe ser un guía que motive a sus hombres para cumplir los objetivos institucionales trazados.

Así como el Comandante está obligado a mantener una constante actividad intelectual, pues es a través del conocimiento que se perfecciona la capacidad de tomar decisiones acertadas en el ejercicio de sus funciones, también debe asumir el reto de desarrollar habilidades para promover el trabajo en equipo, de tal manera que logre obtener el mayor aporte de los hombres que le sean asignados para el cumplimiento de la misión.

Debe recordarse que en todo proceso de interacción humana, la comunicación cumple un papel fundamental; más aún, cuando el objetivo que se busca es influir en la conducta de quienes le rodean. Por esta razón, el líder militar está obligado a planear y ejecutar con precisión las estrategias que le permitan ganarse la mente y el corazón de sus subalternos y de la comunidad, recordando siempre que todos sus comentarios y actuaciones, son determinantes en la construcción de su reputación.

Sin duda alguna, el fortalecimiento del liderazgo militar es una tarea apremiante, en procura de obtener mayores herramientas para neutralizar las amenazas a las que se ve enfrentado el país; así lo ratifica el General del Ejército Norteamericano Omar N Bradley, al aseverar: *“El liderazgo militar es intangible, y a pesar de eso, jamás se ha diseñado un arma que lo pueda reemplazar”*.<sup>1</sup>

“El líder militar debe ser íntegro, ejemplar, con el talante ético suficiente para transmitir a sus subalternos la voluntad de lucha, como seres comprometidos, respetuosos y cumplidores del deber y la ley. En el mismo sentido, debe ser un guía que motive a sus hombres para cumplir los objetivos institucionales trazados”.

1. Citado por Pedro Oña Martínez y William A. Covert, en artículo: “Evolución del Liderazgo Militar”, *Revista Virtual: Historia Militar y Milicia Local*, tomado de <http://perso.uva.es/~edco/revista/revista03/derazgo.htm>